

ANT - XIX - 1281 / 5

RAMON DE CAMPOAMOR

(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

LOS BUENOS  
Y  
LOS SABIOS

POEMA EN CINCO CANTOS

---

SEGUNDA EDICION

---

SEVILLA: 1882

FRANCISCO ALVAREZ Y C.<sup>a</sup>, EDITORES

Tetuan 24.



2400

LOS BUENOS Y LOS SÁBIOS



1900

R-92532



LOS BUENOS

Y

LOS SABIOS

POEMA EN CINCO CANTOS

DE

D. RAMON DE CAMPOAMOR

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

SEGUNDA EDICION

---

SEVILLA: 1882

FRANCISCO ALVAREZ Y C.<sup>a</sup>, EDITORES

Tetuan 24.

Es propiedad de sus editores



Establecimiento tipográfico de FRANCISCO ALVAREZ Y C.<sup>a</sup>, impresores  
de Cámara de S. M. y de SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes  
Duques de Montpensier. — Tetuan, 24.

CARTA-PRÓLOGO



---

## CARTA-PRÓLOGO

---

*Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.*

Mi respetable y querido amigo: Bofill, Alas, Armando Palacio y otros críticos autorizados como éstos, han discurrido discretamente sobre las excelencias del nuevo poema de usted, proclamando muy alto sus incontestables méritos, y, consiguientemente, la legitimidad de la ovacion con que fué recibido en el Ateneo la noche de su lectura.

La conformidad, mejor dicho, la unanimidad de tan diversos juicios en sus principales conclusiones, presagia bien claramente la favorable

acogida que el poema alcanzará del público una vez impreso. Cercano ya, por fortuna, este día, confie usted, amigo mío, que los que leen sancionarán con su aplauso el fallo de los que escriben, y que aquéllos como éstos habrán de hallar, pordóneseme la expresión, mucho *sabio* y mucho *bueno* en LOS BUENOS Y LOS SABIOS.

Acaso, algunos asustadizos optimistas para quienes la tierra que pisamos no es el triste valle de lágrimas que creen no sólo los ascetas y pesimistas sino todo fiel cristiano, acaso, repito, oseen fulminar sus anatemas contra el nuevo poema en nombre de sus óptimas doctrinas. Puede también que, en el orden literario, la novedad del asunto, y aún más que esto, ciertos pormenores de versificación y estilo logren crispar los irritables nervios de algunos implacables mantenedores de vetustas rutinas, enemigos acerbos de todos los que, como usted, conceden á la fecunda espontaneidad artística lo que para la estéril imitación vanamente demandan, con arreglo á sus estrechos cuanto arbitrarios cánones.

Dejo los primeros, esto es, los optimistas, á nuestro querido amigo Urbano Gonzalez Serrano,

---

que sabrá abordar de lleno y con la profundidad y brillantez que le distinguen la cuestion filosófica, y por la presente invoco y reclamo su poderosa intervencion en esa polémica, caso que aquéllos la promuevan. Á los segundos, á los rutinaristas, como es muy posible que en esta ocasion no hicieran más que repetir lo que tantas veces han dicho ya, y á todo esto han contestado cumplidamente así los críticos como usted mismo en su *Prólogo* de la edicion completa de los *Pequeños Poemas*, verdadero Código del sistema campoamoriano, poco nuevo podríamos decir los que como yo lo deseáran.

La verdad es que el género Campoamor es ya indiscutible. No ha habido en este siglo obras más discutidas que las del autor de las *Doloras*, desde el título de éstas hasta los más insignificantes detalles de expresion. Si de tantas y tan ardientes controversias han salido triunfantes, si sus ediciones se multiplican considerablemente hasta el punto de que sólo el de las *Doloras* se eleve ya á quince, si en Francia, Portugal, como en Italia, en Inglaterra y Alemania, como en los Estados de América, se las lee, se las tra-

---

duce y aún se las imita, si esto se dice de usted en el mundo, fuerza es que digan todos:

Pues sus razones el mundo  
Para decirlo tendrá.

Tiénelas, en efecto, y muy concluyentes. Poseer una rica y potente fantasía que lo mismo se remonta á las mayores alturas de lo ideal, como descende á las cosas más reputadas por pequeñas de la realidad y de la vida; tener un pensamiento vigoroso y flexible, capaz de penetrar lo propio los más árdulos problemas metafísicos, que de encarnarlos en personas, en situaciones, en imágenes y en todas las variadas y encantadoras formas de la poesía; pensar é imaginar á un tiempo; ser á la par filósofo y poeta, eco de todas las disonancias y armonías, de todas las ideas y todos los sentimientos; romper con lo convencional y estacionario en la creencia y en el arte; infundir nueva vida al poema histórico en el *Colon* y al poema simbólico en *El Drama Universal*; transformar los viejos géneros literarios en otros nuevos, la *Fábula* y otras especies de la

---

Lírica y la Didáctica en la *Dolora*, el *Cuento* y la *Novela ejemplar* en los *Pequeños Poemas*, razones son más que suficientes para que, dentro como fuera de España, ocupe altísimo lugar el nombre de Campoamor en la historia literaria de nuestro tiempo.

A LOS BUENOS Y LOS SABIOS están reservadas muy preferentes páginas en esa historia literaria, como que este poema señala el término de la evolucion histórico-artística del sistema campoamoriano, desde las *Doloras* y los *Pequeños Poemas* á éste que ni por su extension ni por su índole cabe ya en los propios límites de éstos, viniendo á ser, como el primero, de otra série de poemas que no me atreveré á bautizar con nombre de mi cosecha, dejando á la riquísima de usted que lo haga con más derecho y acierto.

Si constase sólo del primer canto ó de éste, y del segundo solamente; si el argumento y la accion del poema se concretasen, por consiguiente, á pintar únicamente la lucha del hombre bueno y el hombre sabio, representados respectivamente en los hermanos JUAN y PEDRO, rústico el uno, sabio de lugar el otro, tomando como base la

---

diversa condicion del uno y del otro en la familia, análoga á la del mayorazgo y del segundon de otros tiempos; si como consecuencia de situaciones tan diversas como, por desgracia, reales en nuestra pátria, JUAN sirviera por PEDRO en el ejército y de esta sustitucion arrancase la trama del poema, seria éste semejante en todo á los *Pequeños Poemas*. Pero con los tres cantos siguientes, el poema se agranda y se complica, la sustitucion militar de asunto principal se convierte en episodio de la accion general, la figura de JUAN se agiganta y constituye el centro, la personificacion plena del bien, víctima incesante no sólo del egoismo de su hermano y su familia, sino de sus deudos y amigos y paisanos y hasta del infame NELO y la inicua ROSETA, que, como todos, le explotan para sus menguados fines personales, hasta hacerle subir las gradas del patíbulo, donde acaban los tristes dias de su pasion en la tierra. Tan diversas situaciones, tan crueles andanzas, hacen de JUAN la síntesis de todos los Juanes populares, Juan Fernandez, Juan Soldado, Juan de las Viñas, Juan Lanas, etc. Esta hermosa personificacion sintética de todos esos Juanes con-

---

vierte al nuestro en el héroe absoluto del poema. Así es, que con tanta ó mayor propiedad que LOS BUENOS Y LOS SABIOS podría intitularse *Vida del hombre bueno* ó *Historia del buen Juan* ó *Juan á secas*.

Recorramos uno por uno los *Pequeños Poemas* y no encontramos otro que se asemeje á éste. Todos ellos tienen por carácter un problema que se desenvuelve en una acción ó situación especial, episódica; nunca esta acción se personifica esencialmente en un héroe ó protagonista ni se desarrolla en una serie de situaciones y conflictos diversos, porque va pasando esta persona como la de nuestro desventurado JUAN desde que comienza á sufrir hasta que cesan sus sufrimientos en el regazo de la tumba. Esta es una página nueva, completamente nueva del sistema artístico-campo-amoriano, y por sus caracteres especiales nueva también en nuestra poesía contemporánea.

Pero ¿y el *Colón*? ¿y *El Drama Universal*?—se me dirá—¿no tienen analogías con el nuevo poema, no yá por su estension, sino por caracterizarlos también esencialmente las condiciones del protagonista? Nada más diferente de estos poemas que

---

LOS BUENOS Y LOS SABIOS. Es cierto que aquellos tienen su héroe, su personaje principal, pero histórico ó legendario, de índole tradicional en modo alguno contemporánea y popular como la figura del pobre JUAN. Está en ellos Campoamor: ideas, sentimientos y rasgos especiales lo revelan, pero Campoamor encadenado en los antiguos moldes. Es el vino nuevo en odres viejas, al paso que en las *Doloras*, en los *Pequeños Poemas* y en *Los BUENOS Y LOS SABIOS* está Campoamor entero, el vino nuevo en odres nuevas, constituyendo todos el sistema genial, característico de Campoamor, que se inicia en las primeras, se desenvuelve en los segundos y alcanza su mayor desarrollo en el nuevo poema. A las ideas y afectos, á los problemas brevemente presentados en aquéllas, suceden los problemas en acción, y como coronamiento de todos, el problema de los problemas, el problema del bien en lucha con el mal en uno de sus aspectos más universales, más dramáticos é interesantes, y más españoles, dadas las condiciones de nuestra sociedad y nuestra cultura á la hora presente, el de la ignorancia, la simplicidad del corazón y la inteligencia, el bien inocente y puro,

---

enfrente del egoismo ladino y astuto, que se sirve del ingenio, de la experiencia adquirida, de lo que impropriamente suele llamarse saber para convertir en propio beneficio la bondad ajena, en una palabra, la candidez de la paloma y la astucia de la serpiente, de que nos habla la Escritura.

Para llevar usted á cabo, querido amigo, esta obra, consecuente con su sistema, no ha ido á colocar la escena en apartados tiempos, ni á escojer entre los Dioses, Héroes, Reyes, Caballeros ó Señores, el protagonista de su poema. Lo ha buscado en el pueblo, entre los humildes labriegos de sus natales montañas de Astúrias; en esa desventurada clase, cuyos hijos no podian figurar ántes en el campo de las Letras sino á título de Criados, Escuderos ó Lacayos de Hidalgos ó Señores ó en calidad de pícaros, bobos ó graciosos, nunca en primer término y mucho ménos como personificacion insigne del bien sobre la tierra. Aunque usted no hubiera hecho otra cosa en su vida, aún cuando no hubiera creado otra figura que la del buen Juan, tendria sobrado derecho su poema para merecer lugar propio y especial en la poesía moderna de nuestra pátria. Creacion ori-

ginal, eminentemente española y contemporánea, cuanto filosófica y profunda, en vano buscaremos en nuestros poemas antiguos y modernos alguno que se le parezca, ni en la concepcion fundamental, ni en las situaciones, ni en las condiciones más secundarias y externas. Podrá usted idear y escribir, en lo sucesivo, poemas que le igualen; que le aventajen ninguno. Tratándose de usted, es mucho decir; pero lo dicho, dicho está.

Sabe usted cuán de véras le quiere y admira su mejor y apasionado amigo

*Antonio Sanchez Moguel.*

---

# LOS BUENOS Y LOS SABIOS

---

POEMA EN CINCO CANTOS

---



CANTO PRIMERO

---

JUAN FERNANDEZ

---



---

## I

Tocó á Pedro la suerte de soldado;  
pero hombre sábio y sin ningun denuedo,  
todo desconcertado,  
la sentencia escuchó verde de miedo.  
Y como en casa habia  
otro hermano más jóven que tenia,  
como buen labrador, gustos sencillos,  
gran corazon, gran pié, grandes carrillos,  
y unos puños más grandes todavia,  
el padre, por la madre aleccionado:  
—Si á Pedro le ha tocado ser soldado  
y tanto el traje militar le asusta,—  
pregunta á todos de inocencia lleno,

---

—¿hay cosa más sencilla ni más justa  
que vaya por él Juan siendo tan bueno?—  
Y nadie, por temor ó hipocresía,  
contra esta vil sustitucion reclama.  
Y, pensándolo bien, Juan ¿qué valía  
comparado con Pedro, que tenia  
la ambicion del saber y de la fama?  
Y el cura, el alguacil y el cirujano,  
todo el género humano  
encuentra natural que Juan, gozoso,  
sacrifique á la ciencia de su hermano  
su fortuna, su amor y su reposo.  
Y á ninguno subleva esta injusticia  
hecha á un sér sin malicia,  
de aspecto agreste y de carácter tierno:  
¡Oh bondad! ¡Tú despiertas la codicia  
de todos los demonios del infierno!

---

---

---

## II

Miéntras de Pedro el párroco asegura  
que será en Religion un alma pura  
y un génio sin rival en Medicina,  
se burla él yá de la moral del cura  
amando sin virtud á su sobrina.

Es Pedro un hombre silencioso y grave,  
y, aunque ya tiene vicios,

¿qué importan en un jóven que ya sabe  
que fundaron á Cádiz los Fenicios?

Finge bien la modestia el petulante,  
y con génio y carácter volteriano,

es un mal estudiante  
que estudia bien el corazon humano.

---

Y, aunque escaso de ciencia,  
como nació de escrúpulos ajeno,  
le enseñó desde niño su conciencia  
que ser sábio es más útil que ser bueno.  
Dice él que no ama el oro, y no lo creo,  
y blanco de ira y por envidia flaco,  
material por placer, de instinto ateo,  
de rostro afable y de intencion bellaco,  
vive con la manía  
de maldecir de su feliz estrella,  
y cual buen pesimista en teoría  
le vá en la vida bien y habla mal de ella.

---

---

### III

Pero Juan, que era el bueno, y trabajaba,  
¿qué puesto entre sus deudos ocupaba?  
Un puesto tal que, al repartir la madre  
los dulces que á los hijos les feriba,  
—¿No dás á Juan?—le preguntaba el padre,  
y ella decia:—Es cierto, lo olvidaba.—  
Por cortedad hurraño,  
sólo habla con las mulas y el rebaño  
que hácia los campos guia,  
sin saber qué hora es en ningun dia,  
ni el dia, ni áun el mes, en ningun año.  
Siendo tan sóbrio Juan, á falta de olla  
con cebolla y con pan se desayuna,  
y ya alto el sol, sin diferencia alguna,  
se come, por variar, pan y cebolla.

---

Como es todo mortal falto de trato,  
segun San Agustin, ó santo ó bestia,  
por su gran castidad y su modestia  
es Juan un Escipion y un Cincinato.  
Para qué sirve el tenedor ignora,  
y coje con los dedos las tajadas,  
y rie cuando rie á carcajadas,  
y ahulla como un lobo cuando llora.  
Aunque tiene cierto aire de limpieza,  
dice Pedro, su hermano,  
que al tiempo en que se rasca la cabeza,  
se peina con los dedos de la mano.  
Prescinde en esta vida del deseo,  
de la ilusion, del oro y de la gloria,  
y evita, dando vueltas á la noria,  
vendándose los ojos, el mareo.  
Y este sér tan benigno ¿es destinado,  
sin tocarle la suerte, al heroismo?  
La bondad es el suelo preparado  
en que siempre los sábios han criado  
el pan con que se nutre el egoismo;  
y por eso ya el vulgo ha sospechado  
que han de ser y que fueron un sér mismo,  
Juan *Lanas*, el *Buen Juan* y Juan *Soldado*.

---

#### IV

Juan tiene por amante  
á una jóven de carnes excedentes,  
que echa mano á la oreja á cada instante  
para ver si están firmes los pendientes;  
pendientes de cerezas  
que él recoje en el campo de amor ciego,  
y que ella fiel, con bíblicas ternezas,  
ántes los luce y se los come luégo.  
Es María, ó Maruja, una aldeana  
que, cual base de un sueño delicioso,  
tiene un tio riquísimo en la Habana,  
bonachon, algo verde y ya gotoso.  
Tiene además los ojos como soles,

---

y en las sienes, tocando á las mejillas,  
dos rizos sostenidos por horquillas,  
llamados en Triana caracoles.  
Responde á los requiebros con cachetes,  
y, no estando de risa amoratada,  
parecen sus mofletes  
un compuesto de leche y de granada.  
Ama Juan á Maruja tan de véras,  
que si algo le pedia  
aunque ella le decia—lo que quieras,—  
no sabia él tomar lo que queria.  
Mas será para mí gran maravilla  
si es fiel á Juan Fernandez la aldeana,  
porque, más que á una doble cortesana,  
tengo yo miedo á una mujer sencilla;  
que el candor, con sus grandes honradeces  
tendiéndonos la red de sus patrañas,  
enreda al cortesano en sus dobleces  
lo mismo que á las moscas las arañas;  
y la fé campesina es muy paciente,  
pero, despues de todo,  
muy candorosamente  
en el campo la gente  
acomoda el amor á su acomodo.

---

V

En conclusion; Pedro obligó á su hermano  
á que fuese á cumplir su mala suerte  
como aquel espartano  
que en nombre de su honor y lanza en mano  
mandó á su esclavo á combatir á muerte.  
Y al ponerle en camino,  
así Pedro habló á Juan:—Pues que el destino  
suele hacer de un jayan un caballero  
y un héroe de un furriel adocenado,  
no olvides, Juan, que para ser soldado  
el despreciar la vida es lo primero.—  
Despues el cura, de latin henchido,  
en vez de unos doblones

le echó con un sermon dos bendiciones;  
y el padre algo afligido,  
como el cura, le dió buenas razones.  
Total, muchos sermones,  
un sermon muchas veces repetido.  
Sólo un viejo pastor ex-guerrillero  
sacó, rompiendo en llanto,  
dos monedas gastadas por el canto,  
de un bolsillo de cuero;  
y—Toma, Juan, le dijo;  
no te doy más, porque yá sabes, hijo,  
que es cobarde un soldado con dinero.—  
Y Juan, casi ofendido en su ternura,  
se alejó más que á prisa  
porque á nadie afligió su desventura:  
y es que, segun el cura,  
era tan bueno Juan que daba risa.  
Vítima, en fin, de una implacable ciencia,  
partió Juan con magnánima paciencia.  
¡Admira el ver de lo que son capaces  
esos hombres de bien que, pertinaces,  
nunca pierden la fé ni la inocencia!

---

## VI

Mas cuando yá muy léjos se extinguia  
de un sol de otoño la postrera lumbre,  
oye Juan, ó cree oir desde una cumbre,  
que es su casa un delirio de alegría.  
Y se esforzó en seguir, pero notando  
que al llegar de su hacienda á los linderos,  
el perro con ladridos lastimeros  
le solia llamar de cuando en cuando,  
como, en fin, se reduce nuestra vida  
al humilde rincon en que nos aman,  
quiere ver con el alma enternecida  
si en su mansion querida  
hay séres que le lloran y le llaman;

y por la sombra nuestro Juan velado  
se volvió hácia su casa apresurado;  
porque es nuestro destino  
que pase el porvenir, como el pasado,  
la mitad en andar por un camino  
y otra mitad en desandar lo andado.

---

---

## VII

Al llegar, mira Juan por el postigo  
lo que en la choza pasa;  
mas se apoya en la esquina de la casa  
lo mismo que en el hombro de un amigo,  
al ver desde la esquina  
que, alrededor del fuego que brillaba,  
el gato de la casa yá ocupaba  
el rincon que él llenaba en la cocina.  
Y al notar con tristeza  
que olvidándose de él muchos reian,  
mientras pudo observar con estrañeza  
que en la cuadra las mulas no comian  
por volver, para verle, la cabeza,

---

el triste, en actitud desesperada,  
á su dolor se entrega  
con la frente apoyada  
sobre el tronco del árbol de la entrada  
que da sombra á la casa solariega.  
Luégo, el rostro volviendo hácia la puerta,  
en tanto que su cuerpo sostenia  
el árbol que en verano parecia  
una jaula de pájaros abierta,  
vió que algunos reian y cantaban,  
y al mirar que sus deudos lo olvidaban,  
buscando en su dolor un compañero,  
abrazó con encanto verdadero  
el árbol cariñoso en que sesteaban  
seis gallinas, un gallo y un cordero:  
y hasta creyó que, respirando amores,  
le daba un tierno «¡adios!» por vez postrera  
aquel árbol, tan lleno en primavera  
de perfumes, de ruidos y de flores;  
y entónces conoció su alma encantada  
¡cuánto al bueno alborozado  
esa cancion sin nombre, susurrada  
por el sauce lloron que está á la entrada  
de la puerta sin puerta de una choza!

---

## VIII

Y, en fin, viendo afligido  
que el mundo de sus deudos, divertido  
por festejar á aquel que se quedaba,  
al desdichado Juan, que se marchaba,  
dejaban de nombrarle por olvido,  
humilde y humillado  
lo mismo que un cachorro castigado,  
de dolor traspasadas sus entrañas,  
se marchó á ser soldado  
al alborear de un día en que, aplomado,  
el cielo se apoyaba en las montañas;  
y huyó, y huyendo se mesó el cabello.  
¡Ay del mortal que á conocer empieza

por la primera vez lo que es tristeza!  
¡Ay del que es bueno y se arrepiente de ello!  
Y solo y de sí mismo frente á frente,  
empezó á conocer, aunque con pena,  
que es la propia bondad cosa excelente  
para escabel de la ventura ajena.  
Y al ver su porvenir desvanecido,  
maldijo.... Pero luégo arrepentido,  
echó mano al bolsillo en que tenia  
una estampa de un santo desollado,  
lo besó con furiosa idolatría  
y despues, alejándose de lado  
para ver bien la casa de María,  
los ojos se enjugaba y resignado  
—¡Cómo ha de ser! ¡cómo ha de ser!—decia.

---

---

---

## IX

De este modo, obediente y con tristeza,  
vendido siempre Juan por su ternura,  
fué á abismar su cabeza  
en esa bruma de la vida oscura,  
formada de altivez y de bajeza,  
de injusticia, de envidia y de impostura.

---



---

X

Y ahora que sabemos  
que lleva la bondad á esos extremos,  
ya escucho esta pregunta en vuestros lábios:  
—¿Quién sabe más, los buenos ó los sábios?—  
¡En el día del juicio lo veremos!

---



CANTO SEGUNDO

---

JUAN SOLDADO

---



---

## I

Ya vuelve Juan entre himnos de victoria,  
de laureles ceñido,  
y aunque llega, cual veis, tan mal vestido  
del campo del honor y de la gloria,  
la luz del Íris en su pecho brilla,  
pues lleva en él colgadas  
dos cruces encarnadas,  
una blanca, otra azul y otra amarilla.

---



---

## II

Fué tan grande de Juan la bizarría,  
que Pedro Antonio de Alarcon decia  
que en Tetuan se batió como una fiera,  
llevando en la batalla por bandera  
un pañuelo de yerbas de María;  
y añadia de Juan, que se quedaban  
de lágrimas sus ojos arrasados,  
si alguna vez, luchando, destrozaban  
un sembrado de trigo los soldados;  
porque era tan buenazo,  
que cuando airado para herir movia  
aquel fornido brazo,  
tan solamente daba, si podia,

en vez de una estocada un puñetazo;  
así es que un día, exento de despecho,  
de su fama en desdoro,  
por no romperle la cabeza á un moro,  
por poco el moro le atraviesa el pecho.

---

---

### III

¡Dichoso Juan, que viene  
ignorando en sus santas ilusiones,  
que siempre alcanza el triunfo aquel que tiene  
la razón de los muchos batallones,  
y que, volviendo vencedor del moro,  
ostenta sus laureles  
sin presumir que, cuando falta el oro,  
la gloria y el honor son oropeles!  
Nunca Juan entrevió, cual buen guerrero,  
feliz con su uniforme de jilguero,  
el axioma profundo  
de que, pese al rencor del mundo entero,  
toda la gloria militar del mundo

no vale ni la vida de un rancharo;  
por lo cual dejaremos que la historia  
cuente de Juan el indomable brío,  
por que yo, lector mio,  
tengo el honor de despreciar la gloria.

---

---

#### IV

Ya al volver Juan era doctor su hermano,  
quien despues que se hubo hecho  
médico-cirujano  
y estudió sin provecho  
lo material del organismo humano,  
en Clínica aprendió cuatro patrañas;  
mas siendo al parecer un hombre grande,  
ni siquiera observó, como Lalande,  
que saben á avellanas las arañas;  
y aunque el caso que cuento es horroroso,  
hasta su mismo padre embelesado  
viendo á Pedro hecho un médico famoso,  
se acordaba de Juan avergonzado;

---

y no falta en la aldea quien opina  
que la madre murió de gozo loca  
de pensar que era Pedro en Medicina  
un *Cortezo*, un *Corral* ó un *Sanchez Toca*.  
Y ¡cuán grande es del hombre la simpleza!  
despues que, ya famoso, probó el cura  
de Pedro la antiquísima nobleza  
conforme á la verdad de la figura  
de un árbol genealógico que empieza  
saliendo de una nube muy oscura,  
los arqueólogos dieron  
por cosa averiguada  
que los tales Fernández no salieron,  
como todos los séres, de la nada;  
y el maestro de escuela  
probó tambien con árboles pintados  
que su décima abuela  
tuvo un poco que ver con dos cruzados.

---

---

V

Pero ¿y Maruja? Como Juan creía  
que era invencion del diablo la escritura,  
temiendo de la tropa á la ironía,  
no escribió á su futura  
la más pequeña frase  
porque el cabo furriel no se enterase  
de la inmensa pasion que la tenia;  
así es, que no sabia  
la historia lastimera  
de que, muriendo un día  
el tio que en América vivía,  
á su novia dejó por heredera,  
pasando así Maruja á ser María.

---

Despues Pedro Fernández Palomino,  
tenaz persecutor del sexo bello,  
como tenia el tino  
de cojer la ocasion por el cabello,  
faltando á la ternura y al decoro,  
de Juan, ausente, escamoteó el destino  
con el ánsia feroz de un campesino  
que buscasse en el Sil pepitas de oro.  
Y aunque ella no era hermosa,  
como hace el oro hasta á la fea bella,  
despues que fué María poderosa  
resolvió Pedro enamorarse de ella.  
Y María, con ánimo sereno,  
para no hacer á su riqueza agravio,  
no se casó con Juan, aunque era bueno,  
con Pedro se casó porque era sábio;  
y cierta frase del doctor esplica  
esta exclusion del vencedor del moro:  
¿cómo se ha de casar con una rica  
quien nunca ha visto una moneda de oro?  
María era algo tosca, pero ahora  
que tiene una fortuna y un marido,  
pasando de aldeana á gran señora  
mudó de piel, se puso otro vestido,

y hoy, teniendo María  
un corazon que late por oficio,  
mira pasar en procesion tardía  
sin ninguna virtud y ningun vicio,  
un dia y otro dia y otro dia;  
y como ya actualmente  
no ha de llevar el cántaro á la fuente,  
se fastidia pensando en su riqueza  
y muy feliz bosteza  
y vuelve á bostezar dichosamente.  
Resultado: que Pedro, hombre profundo  
mas bien que en lo divino en lo profano,  
se casó con la novia de su hermano,  
y cual siempre sucede en este mundo,  
aunque esto clama al cielo, clama en vano.

---



---

## VI

Todo esto, corregido y aumentado,  
al llegar á su pueblo Juan Soldado  
se lo contó con gracia extraordinaria  
un quinto de Sevilla,  
que cree que es el gazpacho con guindilla  
el *summum* de la ciencia culinaria.  
Mirando al relator con estrañeza,  
á pesar de su hercúlea fortaleza,  
al oír cada frase  
se quedaba el buen Juan cual si girase  
un rayo en derredor de su cabeza.  
Y por instinto, al fin, creyendo ciertos  
los hechos del cronista sevillano,

---

se echó angustiado al corazon la mano,  
y mano y corazon quedaron yertos:  
y al ir á andar, turbado,  
dió vueltas como un hombre enagenado,  
y emprendiendo una marcha, igual al vuelo  
de un pájaro atontado,  
tambaleando de un lado al otro lado,  
resbaló, miró al cielo,  
y al caer desplomado,  
se dió con la cabeza contra el suelo.  
Y cuando Juan herido,  
fué á casa del albeitar conducido,  
dos pobres del más pobre populacho  
le sirvieron de apoyo,  
y aunque algun sabio dijo:—Es un borracho,—  
las hijas y los hijos del arroyo  
decian viendo á Juan:—¡Pobre muchacho!—  
Y en medio del dolor que Juan sentia,  
las sienes con las manos se apretaba  
y nombraba á María,  
y por más que su nombre maldecia,  
no queriendo quererla, la adoraba.

---

## VII

Miéntras Juan en un lecho cabizbajo  
solo piensa, entre sábanas metido,  
en hacer que se olvide que ha existido,  
lo cual le costará poco trabajo,  
maldice en su quebranto  
la ingratitud de aquella  
por la cual sabe bien el cielo santo  
cuántas veces comió, pensando en ella,  
el pan de municion bañado en llanto.

---



---

## VIII

Pensando siempre Juan, como yo pienso,  
que al morir, todo el que ama  
siente un cariño inmenso,  
porque el amor sin dicha es un incienso  
que hace eternas las vidas que embalsama,  
bendiciendo su estrella,  
—¡Mejor—dijo cual nunca enternecido;—  
si hoy me muero, yá en sombra convertido  
viviré cerca de él y cerca de ella—  
Y es que la fé en amar un imposible  
no acaba con la vida que declina,  
porque el amor es una sal divina  
que produce una sed inextinguible,

---

por lo cual con su angélica inocencia  
y su inmensa bondad, que ya es paciencia,  
Juan aspira á querer despues de muerto....  
¡Dios mio! ¿será cierto  
que el amor sobrevive á la existencia?

---

## IX

Despues que Juan Soldado  
al hallarse vendido  
sintió su corazon, yá lacerado,  
por un frio mortal entumecido,  
un helado sudor bañó su frente,  
y luégo, tiernamente,  
recordando la casa de su padre,  
recitó mentalmente  
cierta oracion que le enseñó su madre;  
y como al cielo su dolor eleva,  
oirá el cielo esta vez sus agonías....  
aunque hay dias de prueba,  
y está muy léjos Dios en esos dias.



---

X

Sin fuerza y desangrado el pobre mozo,  
fijando en el albeitar la mirada,  
más blanco ya que el lienzo de la almohada,  
cada aliento que exhala es un sollozo;  
y en postracion sombría,  
cuando Juan respiraba todavía,  
como todos los tristes miró al cielo,  
y exclamó:—¡Adios, María!—  
en tanto que lucía  
muy cerca de su herida un escalpelo.  
Y ya el dolor de su alma, confundido  
con el temor de una incision sangrienta,  
unió á la fiebre del amor vendido

---

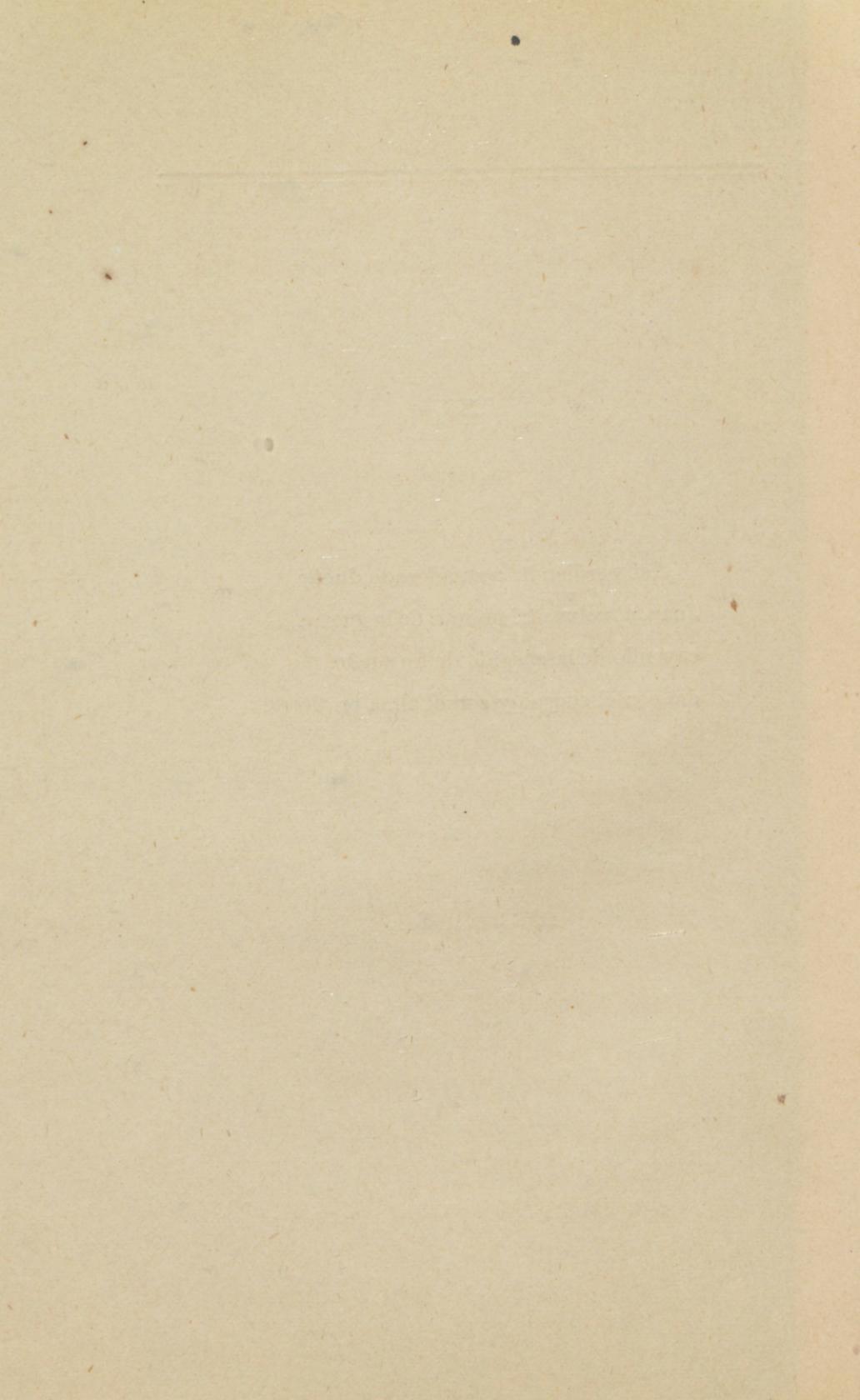
la fiebre de una muerte violenta;  
por lo cual, Juan rendido  
cayó, en su puro amor desvanecido,  
de la vida en el último desmayo....  
¡En negar el olvido  
Dios es más duro que en forjar el rayo!

---

XI

¡Así perdiendo á su adorado dueño,  
Juan, al volver triunfante de la guerra,  
cayendo de la cúspide de un sueño,  
dió con el cuerpo y con el alma en tierra!

---



CANTO TERCERO

---

JUAN DE LAS VIÑAS

---



---

## I

¡Qué estrella tan fatal! Sin duda alguna  
hubiese sido humano  
que al tiempo de nacer, cualquiera mano  
volcase sobre Juan su propia cuna;  
aunque hoy, por su fortuna,  
el viejo cirujano,  
que es también el albeitar de la aldea,  
á Juan curó de modo  
que puso en un gran crédito la idea  
de que vino y jamon lo curan todo.  
Y entrando ya en la vida cotidiana,  
aparte del hechizo  
que le causó la voz de la campana

---

que tocó en su bautizo  
y que en su entierro tocará mañana,  
supo Juan, al volver de su desmayo,  
la muerte de su madre, y que vivia  
su padre, haciendo casi de lacayo,  
en Madrid con su hermano y con María,  
porque siempre, mecidas al arrullo  
de ideas ambiciosas,  
se agrupan las familias por orgullo  
y las dispersa Dios por orgullosas.

---

Y como Juan cuando se fué á la guerra,  
más bien que la esperanza de la gloria,  
por todos los espacios de la tierra  
llevaba á su lugar en la memoria,  
fué á ver con diligencia  
los sitios de sus penas y placeres;  
pero, despues de su gloriosa ausencia,  
aunque en forma variada, halló en la esencia  
los mismos hechos y los mismos séres;  
pues siempre, como ley de la existencia,  
las cosas sucediéndose á las cosas,  
las flores crian granos,  
los granos van á rosas,

---

las larvas se convierten en gusanos,  
los gusanos se vuelven mariposas,  
y cambiándose en ódios los amores,  
formando vidas nuevas de las viejas,  
las abejas se comen á las flores,  
los pájaros despues á las abejas;  
y así implacablemente,  
en incesante rueda  
va siendo todo igual, y es diferente,  
y todo va pasando, y todo queda.

---

---

III

Fijo Juan en la idea  
de honrar siempre á una imágen adorada,  
va á ver al cementerio de la aldea  
la tumba en que su madre está enterrada.  
Pero ¡oh rigor del hado!  
el mismo enterrador que la ha inhumado  
no recuerda siquiera  
dónde, de prisa y de cualquier manera,  
enterró aquella madre tan querida;  
y á Juan, al ver perdida  
la imágen, más que todas hechicera,  
le dá el frio moral una ronquera  
que despues le duró toda su vida;

y, entre lágrimas ora  
por la madre que adora,  
teniendo sólo al cielo por testigo,  
secándose las lágrimas que llora  
con un giron de una bandera mora  
conquistada por él al enemigo.  
Y despues, resignado,  
sobre un resto de lápida sentado,  
ámbos codos clavando en las rodillas,  
sostiene con las manos las mejillas,  
y volviendo la vista á lo pasado,  
de las memorias de su infancia lleno,  
recuerda con más pena que alegría  
las veces que su madre le decia  
como si fuese un mónstruo:—Juan, sé bueno.—  
Y, cual si áun fuera su bondad escasa,  
promete ser más bueno todavía  
por la memoria del postrero día  
en que su madre le esperaba en casa.  
Y viendo que buscaba inútilmente  
el sitio en que su madre fué enterrada,  
cuando yá lentamente  
sumergia las cosas en la nada  
la sombra, inmensamente prolongada

---

por un sol que se hundía en occidente,  
al volverse al lugar, meditabundo,  
de confusiones lleno,  
con la mayor ingenuidad del mundo  
se decía á sí mismo:—¿Y qué es ser bueno?—

---



---

#### IV

Unos días después de su llegada,  
con menos pena que ira,  
al pasar por la casa de su amada  
no la quiere mirar, pero la mira;  
y hasta adulando á su esperanza vana,  
á sí mismo se enseña  
una puerta pequeña  
que hace á un tiempo de puerta y de ventana,  
recordando dichoso la mañana  
en que turbado requebró á María  
mientras ella comía,  
oyendo hablar de amor, una manzana.  
Y siempre de la dueña enamorado

unos dias de frente, otros de lado,  
cuidadoso investiga  
piedra por piedra ese rincon amado....  
No está más preso un pájaro en la liga  
que el pobre Juan á su cariño atado.  
Y el dia en que consigue  
pasar ante la casa sin ser visto,  
como si hubiese en lo interior un Cristo  
hace un saludo á la ventana y sigue;  
mas sigue convencido  
de que leal nunca echará en olvido  
á su ingrata María,  
porque en cuanto á querer y á ser querido,  
por el alma de Juan no pasa un dia.

---

---

V

Y como es, para el bueno verdadero,  
el sitio en que se nace, el mundo entero,  
á la choza vendida en que ha nacido,  
tan alegre y caliente como un nido,  
dando vueltas en círculo incesante,  
aspira con placer siempre que pasa,  
la esencia, más que todas penetrante,  
de las flores del huerto de su casa.  
¡Cuánto el dolor su corazón taladra  
al recordar su loca fantasía  
aquel tiempo feliz en que dormía  
sobre un lecho de ramas en la cuadra!  
Y siempre que pasando, iba y venía,  
¡con qué gozo tan puro  
columpiaba el cordel que se estendía  
desde el sauce lloron á un viejo muro,

---

soñando ver en él, que, al sol colgada,  
de un lado al otro columpiada vuela  
la ropa de blancura inmaculada  
que tomaba, con salvia perfumada,  
el olor de los tiempos de su abuelal  
En esa cuerda de feliz agüero  
veían con placer las campesinas  
que, al dar su adiós al nido del alero,  
descansaban sobre ella un día entero  
antes de ir hacia el Sur las golondrinas.  
Y un día en que embriagaban sus sentidos  
oleadas de perfumes y de ruidos,  
al mirar con encanto verdadero  
que entonces festoneaban ese alero  
entre nuevos y viejos ocho nidos,  
perdió sus ilusiones,  
porque de él, ya olvidados,  
no bajaron del techo descuidados  
á comer en su mano los gorriones.  
Y, transido de pena,  
por estas y otras cosas que imagina,  
Juan, con su cara de paciencia llena,  
bendiciendo su casa, que era ajena,  
por no echarse á llorar, vuelve la esquina.

---

## VI

Probando de nuestro héroe la paciencia  
el destino con todos sus azares,  
quiso la Providencia  
que tuviese una herencia  
que añadió un pesar más á sus pesares.  
Si es curioso el lector, no habrá olvidado  
aquel pobre pastor ex-guerrillero  
que, al partir á la guerra Juan Soldado,  
le regaló dinero;  
pues él mismo, de Juan, su compañero  
de glorias, de fatigas y de males,  
hizo un *Juan de las Viñas* verdadero,  
dejándole al morir, como legado,

derecho á dos *majuelos* nominales,  
un *burro*, treinta *ovejas* y mil *reales*,  
con lo cual quedó Juan, siendo heredero,  
más rico que cien reyes orientales.

---

---

## VII

Aunque él toda su vida  
aspiró al bienestar de los pequeños,  
tuvo Juan con la herencia recibida  
un enjambre de ensueños,  
pues pensó en la ventura exorbitante  
de llegar en la guerra á subteniente,  
sabiendo que no hay honra semejante  
á que todo oficial tenga asistente  
y cualquier general un ayudante;  
y en lo civil, soñó desvanecido  
en ser grande de España,  
porque, excepto en la Arcadia, siempre ha sido  
un palacio mejor que una cabaña.



---

## VIII

Miéntras fué pobre Juan, fué despreciado;  
mas se hizo rico, y desde el mismo día,  
como hombre acaudalado,  
tuvo primas sin fin, que no tenia;  
y viéndole nadar en la opulencia,  
le declaró su amor con inocencia  
una muchacha guapa  
de un pueblo de Valencia  
cuyo nombre no he visto en ningun mapa;  
porque en la humana historia,  
sin excepcion ninguna,  
si algo hace la mujer por vanagloria  
y el hombre por la gloria,

---

lo hacen todo los dos por la fortuna.  
Mas ¿qué le importa á Juan ser heredero,  
si no se pone á meditar despacio  
que no hay moral mejor que la de Horacio  
con juventud, con fuerza y con dinero?

---

---

## IX

La inocencia campestre es una cosa  
que sólo por bondad la sostenia  
Virgilio el inocente, que creía  
que en el campo es la gente candorosa;  
y de acuerdo tambien con las ideas  
que brillan en las obras virgilianas,  
á mí me gustarian las aldeas  
si no hubiese aldeanos ni aldeanas;  
pero el buen aldeano, hasta el más bueno,  
á todo aquel que hereda  
contribuyé á arruinarle, como pueda,  
con la tristeza vil del bien ajeno.  
Por eso á Juan, cierto vecino honrado,

---

con la mala intencion de dos beatas,  
le envenenó el ganado  
untando el desalmado  
con jugo de baladre unas patatas;  
y nadie hallará extraño  
que priven en el pueblo estas ideas,  
pues las gentes de bien de las aldeas  
sólo saben gozar cuando hacen daño.  
Y el Fisco, por supuesto,  
su escaso haber fué convirtiendo en humo,  
imponiéndole impuesto sobre impuesto  
por la herencia, la industria y el consumo;  
por lo cual el riquísimo heredero  
supo por experiencia  
que Dios suele mandarnos con frecuencia  
la desdicha hasta en forma de dinero.

---

---

X

Y el vulgo desalmado,  
cuando ve que no tiene Juan Soldado  
ni un cuarto en el bolsillo,  
no le llama *don Juan*, ni *Juan* siquiera,  
pues de cualquier manera  
le llama uno *Juanete*, otro *Juanillo*;  
y hasta gracias tambien á la lejía,  
perdió el carácter militar un dia  
su traje de soldado,  
pues, sin saber el pobre lo que hacia,  
un pantalon de grana que tenia  
lo dió á colar y se quedó azulado.  
Así es que, avergonzado,

---

huyendo de la aldea  
pensó en la córte, y emprendió el camino  
montado en su pollino  
como un rey fugitivo de Judea.  
Y léjos ya, cuando al caer el dia,  
el sol, bajando al mar de una montaña,  
en una confundia  
las sombras del palacio y la cabaña,  
viendo á la luz del astro que moria  
que el perro que fué suyo le acompaña,  
Juan se apea y espanta con empeño  
á aquel único amigo que tenia,  
porque fiel se volviese á la alquería  
de su reciente dueño.  
Pero al ver que se apea,  
con más ingratitud que una persona  
el asno puso en práctica una idea  
muy digna de un doctor de la Sorbona;  
dió á Juan un par de coces,  
rebuznó, y rebuznando llamó á voces  
á toda la ralea  
de sus buenos amigos,  
echó á correr y se volvió á la aldea  
á vivir merodeando por los trigos.

---

## XI

Al verse aquel ex-rico, que creia  
ser émulo feliz de los Sultanes,  
y que pensaba disfrutar un dia  
la dicha de los ricos holgazanes,  
á la vista del valle en que ha nacido  
á pié, solo y herido,  
y herido por un asno tan vilmente,  
sintió la humillacion del desaliento,  
porque acaso ignoraba el inocente  
que todo hombre de bien lleva en la frente  
la señal de la cox de algun jumento.  
Mirando al Cielo, airado,  
quiso desesperado.

maldecirlo en su amargo desconsuelo.....

¡Calla, desventurado!

porque caiga una teja de un tejado,

¿qué culpa tiene de eso el pobre Cielo?

---

---

## XII

Viendo, en fin, más allá de las montañas  
la choza en que miró la luz primera  
y en que su madre por la vez postrera  
—El hijo le llamó de sus entrañas,—  
después de un gran silencio de agonía,  
perdida ya por el dolor la calma,  
—¡Adios, madre del alma!—  
con voz mojada en lágrimas decía;  
y de nuevo gimiendo,  
mientras que dá su corazón, latiendo,  
más vueltas que la rueda de un molino,  
la grande esclusa de su llanto rota  
perdiendo de sus ojos el camino,

fué cayendo en su pecho gota á gota.  
Y como en cierto modo  
son las obras de Dios hasta piadosas  
con las almas honradas y amorosas,  
y hay horas de dolor en que habla todo,  
los séres animados y las cosas,  
miétras va hácia Madrid con paso lento,  
por la madre que llora en tal momento,  
como ecos de la pena que sentia,  
oir y ver creia  
temblar la tierra y suspirar el viento....  
¡Yo vi tambien, cuando murió la mia,  
á las piedras llorar de sentimiento!

---

CANTO CUARTO



JUAN LANAS





---

## I

Marchaba hácia Madrid, y á Juan, rendido,  
despues de andar hambriento un dia entero,  
cuando se iba á caer desfallecido,  
le da un melocoton un pordiosero;  
y con esto ya el hambre con sus iras  
la intrepidez estomacal no abate  
del que fué hasta Madrid, desde Algeciras,  
con un pan, dos arenques y un tomate.  
Y, despues de comerse al otro dia  
un trozo de jamon que suelta un gato  
que persigue el mastin de una alquería,  
en vez de dos muy malos que tenia,  
triunfante entra en Madrid con un zapato;

---

y al ver una plazuela  
que, siendo occidental, llaman de Oriente,  
se sienta á descansar tranquilamente  
sobre un banco que el moho aterciopela.  
Era una noche de verano, y viendo  
que la gente afanada discurría  
cual si anduviese huyendo  
de la lluvia menuda que caía,  
oyó hablar—«de cuartel»—«de infantería,»  
«de motin»—«de sarjentos»—y, temiendo  
por el doctor su hermano y por María,  
se fué á buscarlos de ternura lleno,  
que aunque celoso, de rencor ajeno,  
recordó que su madre le decía,  
—Que seas bueno, Juan, que seas bueno;—  
y, su estancia por Pedro autorizada,  
en casa de su amada,  
muy cerca de la cuadra, y junto al coche,  
como en los tiempos de su edad pasada,  
Juan durmió aquella noche  
sobre un lecho de yerba embalsamada.

---

---

## II

¿Qué pasaba en la córte? Al fin de un día  
de un triste mes de Junio, se sentia  
una paz sepulcral que daba miedo.  
Madrid aquella noche parecia  
una ciudad más muerta que Toledo.  
No dejó desterrada  
la maldita ambicion del mundo entero,  
cuando el César Severo  
«yo he sido todo, dijo, y todo es nada,»  
pues todos luchan ya por ser mejores:  
los pobres por ser ricos,  
los ricos por ser reyes ó señores,  
por ser grandes los chicos,

---

los reyes por llegar á emperadores;  
y por esta razon se combatia  
al Duque de Tetuan, que presidia  
un paternal gobierno;  
y aunque nada se oia,  
aquel silencio, al despuntar el dia,  
se convirtió en el ruido de un infierno;  
pues al rumor de balas y sablazos,  
de gritos de furor, de cañonazos,  
se une el himno de Riego,  
ese vino español alcoholizado  
que embriaga y acalora como el fuego,  
y que, en calles y plazas derramado,  
las almas apasiona,  
y hace que sea el aire electrizado  
un héroe macedon cada soldado,  
cada casa una puerta de Gerona.  
¡Luchando aquí á traicion, allí con gloria,  
á degollar se lanza  
más bien que el patriotismo la venganza,  
pues, si es fiel mi memoria,  
no igualan á aquel dia de matanza  
las más grandes tragedias de la historia:  
y no habrá tanta sangre y tanto arrojó

---

en la hora en que, aleve,  
alzando por señal el pendon rojo  
traiga á este mundo el general despojo  
la negra pascua de la hambrienta plebe!

---



---

### III

¿Quién vencerá? La buena estrella. ¡Es loco  
el que cree en los prodijios de la espada,  
pues si una gran virtud estriba en poco,  
la heroicidad mayor pende de nada;  
por eso siempre en los azares funda  
sus triunfos en la guerra  
la gran casualidad, madre fecunda  
de todos los sucesos de la tierra!  
Y ¿qué importa á los pueblos ofuscados  
en lo real, ni el honor ni la victoria,  
si, ilusos ó engañados,  
con falsedad notoria  
van llenando los templos de la gloria

---

con héroes por los necios fabricados;  
y en lo ideal, turbada su memoria,  
cuando están por el cielo arrinconados,  
con pedazos de dioses destrozados  
terraplenan los huecos de la Historia?  
¡Mas dejad que el que todo lo gobierna  
permita de la guerra el dón funesto  
que al corazon y á la virtud consternal...  
¡Yá acabará todo esto  
cuando dé al mundo Dios la paz eterna!

---

---

#### IV

Y volviendo al horror de la jornada,  
motin y rebelion á un tiempo mismo,  
la soldadesca armada  
de la plebe inocente y confiada  
inflama hasta la rabia el patriotismo.  
¡Oh, Libertad querida!  
por tí, ciegos, en lucha fratricida  
se matan sin clemencia  
héroes sin nombre que la historia olvida,  
y al fin será menor tanta demencia  
si creen en su conciencia  
que epílogo la muerte de la vida  
es prólogo á su vez de otra existencia!

---

¡Oh, Igualdad imposible! ¡En vano, en vano,  
el freno sacudiendo de las leyes,  
un día, por envidia hácia los reyes,  
el pueblo hace de rey puñal en mano;  
pues ni espadas, ni sables, ni puñales,  
nos han de hacer en condicion iguales,  
y, pese á su patriótica constancia,  
jamás podrán romper los liberales  
la eterna esclavitud de la ignorancia!

---

---

V

Pido á Dios en mis grandes devaneos,  
de mi madre en memoria,  
que el cielo al ambicioso le dé gloria  
y á Juan y á mí templanza en los deseos.  
Á Juan, de quien ya he dicho y repetido  
que en tanto que en su casa, aunque querido,  
como un esclavo el infeliz vivía,  
su hermano Pedro ha sido  
criado de tal modo, que creía  
que el pan lo da la tierra ya cocido;  
y por eso en sus gustos consentido  
solía presumir de tal manera  
que por ser aplaudido

---

pondría fuego al mar, si el mar ardiera.  
Y aquel día, ambicioso sin cautela,  
supuso estar febril de patriotismo  
y hasta se hizo orador de callejuela  
y habló de honor, de patria y de heroísmo.  
Mas, próximo el motin á ser vencido,  
finjiendo estar contuso, estando ileso,  
fué Pedro conducido  
á un hospital en calidad de preso;  
y al verse recibido  
por su amigo querido  
un médico castrense, calvo y grueso,  
que llevaba en el frac cinco ó seis placas,  
con un bordado de oro tan espeso  
que, con sólo el esceso  
se podrian bordar veinte casacas,  
Pedro de astucia lleno  
dijo al castrense con finjida calma:  
—Yo sé que Juan, mi hermano, que es tan bueno,  
se pondrá en mi lugar con vida y alma.—  
Y al verle ya sin ganas  
de aspirar al honor de ser guerrero,  
á Pedro preguntó su compañero:  
—¿Tan bueno es ese Juan?—Es un *Juan Lanas*,

---

Pedro responde.—Y sin perder momento,  
se llama á Juan, el que acudió contento;  
porque esto es lo que pasa:  
hombre ó mujer, el bueno de la casa  
siempre es la cenicienta ó ceniciento;  
y dócil por costumbre  
obedeció sin desplegar los labios.  
¡Funesta mansedumbre  
por la que suelen condenar los sabios  
la bondad á una eterna servidumbre!

---



---

## VI

Poniendo á Juan, por fin, en vez del preso,  
el médico castrense calvo y grueso,  
el porvenir trocó de los dos hombres  
despues de sobornar á un centinela.  
Estos cambios de cosas y de nombres  
siempre harán de la historia una novela.  
En tanto que falaz de aquella suerte  
el médico ex-guerrero  
á fuerza de matar temió á la muerte,  
Juan, no temiendo nada,  
ponia en su mirada  
más bondad que en los ojos de un cordero;  
y al mirar que su hermano se alejaba

---

con un traje de noble advenedizo  
y aquel aire enfermizo  
que tenían los muertos que mataba,  
creyendo ver en él la imagen santa  
de su infancia querida,  
hacia sus ojos se agolpó la vida  
y se anudó el dolor en su garganta.

---

---

## VII

Mas Pedro, que era un hombre abominable,  
de tal hipocresía,  
que el fin de sus acciones consistia  
en no dejarse ahorcar, ni áun siendo ahorcable,  
poniendo á Juan en su lugar, y haciendo  
á la verdad agravio,  
de su castigo se excusó ejerciendo  
la explotacion del bueno por el sabio.  
Y, al verse libre, de imperial manera  
con mirada altanera  
honró á los practicantes  
sin ver á Juan siquiera,  
que es, á pesar del inmortal Cervantes,

la fuerza de la sangre una quimera;  
y se alejó en seguida,  
siempre orgulloso de su buena suerte,  
como un enterrador que en plena vida  
no respira más que hálitos de muerte.

---

---

## VIII

Y cuando Pedro disfrazado huía,  
y azorado veía  
los muertos por la calle amontonados,  
renunció á la ambicion desde aquel dia,  
y con fé volteriana repetía  
—Que es muy bueno el laurel, en los guisados.—  
Y su alma, desde entónces espantada,  
jamás volvió á pensar en rebeliones,  
que, en muchas ocasiones,  
nuestra vida, maestra consumada,  
prueba con sus lecciones  
que enseña más moral una estocada  
que Fray Luis y Bossuet con sus sermones.



---

## IX

Miéntras llega el momento  
en que juzgado Juan, vea contento  
que, en lugar de su hermano sentenciado,  
ó solo va á presidio, ó es fusilado,  
diré que en la batalla dió la suerte  
la razon al más fuerte,  
pues, aunque ya decia Saladino,  
que no calla la sangre que se vierte,  
como un torpe dramático el destino  
lo suele arreglar todo con la muerte.  
Y así tras largas horas de agonía,  
con tanta destruccion y tanto muerto,  
haciendo de Madrid en aquel día

una gran catacumba á cielo abierto,  
puso al motin remate  
O'Donell, que sabia  
que entre todas las armas de combate  
proteje siempre Dios la artillería;  
y altivo, fiero, y por valor sañudo,  
con el cañon ensangrentó la tierra,  
porque era la divisa de su escudo:  
«paz en la paz, pero en la guerra, guerra.»

---

---

X

Tal fué el gran Duque de Tetuan primero,  
quien cortés, valeroso y caballero,  
las serpientes ahogó de la anarquía,  
amó la libertad como Espartaco,  
y en santa union para formarle un día  
dió su cuerpo Escipion, y su alma Graco.

---



---

## XI

Como es caso olvidado por sabido  
que no hay enterrador como el olvido,  
midiendo á todos por igual la suerte,  
se durmió el vencedor con el vencido  
en el comun regazo de la muerte:  
y el hecho aquel, cuyo recuerdo aterra,  
acabó, como acaba toda guerra,  
que se entierra al final, ó no se entierra,  
en lugar del amigo al adversario,  
trabajo innecesario,  
pues de todas maneras en la tierra  
lo que no es cementerio es un osario.



---

## XII

La gloria y la ambicion no tienen cura:  
y el que haya un vencedor frente á un vencido  
escluye de la tierra la ventura,  
pues ¿qué es nuestra ambicion? Una locura;  
y nuestra gloria ¿qué es? Ruido y más ruido.  
Siempre es menor del alma la grandeza  
que la miseria en que se ve abismada,  
porque ¿en qué acaba todo? En la tristeza;  
pero ¿y despues de la tristeza? ¡En nada!

---



CANTO QUINTO

---

EL BUEN JUAN

---



---

## I

Despues del dia en que terriblemente  
por la espalda una vez, y otras de frente,  
se mataron los hombres á millares,  
la lluvia indiferente  
fué llevando la sangre al Manzanares,  
y el rio se fué al mar por la pendiente;  
y ántes de la llegada  
del silencio que sigue á todo ruido,  
y despues de aplicada  
la moral vencedora «¡ay del vencido!»  
acabó nuestro Juan en presidiario,  
pues el hado enemigo,  
llevándolo hasta el fin de su calvario,

lo hizo mandar á Ceuta por castigo  
al primer batallon disciplinario;  
y es fama que, su fama de asesino,  
por su hermano arrostró noble y sereno,  
pues cuando un blanco, como Juan, es bueno,  
ese blanco es un negro del destino.

---

---

## II

Habia en Ceuta una fatal Roseta  
que, adiestrada en amor por un tal Nelo,  
en el cuartel del Fijo echó discreta  
la caña de pescar de sus encantos,  
siendo Juan el primero que, entre tantos,  
picó como un mal pez en el anzuelo.  
Juan con el alma inquieta,  
engañado tal vez por su deseo,  
creyendo que Roseta,  
hermosa valenciana con *seseo*,  
se parecía un poco  
á su novia María,  
con honda idolatría

---

la adoró como un ciego y como un loco,  
y ella, hasta el fin artera,  
por Juan idolatrada,  
se empeñó en olvidar que era casada  
y se dejó obsequiar como soltera.  
Valenciana notable  
por el subido azul de sus ojeras,  
tiene un alma irascible y entrañable  
que sabe amar y odiar como las fieras.  
Roseta, que servía  
á un criado de un duque de Gandía,  
aunque huertana y gruesa, era tan bella  
que no se hallaba en Cádiz ni en el Puerto  
una mujer más andaluza que ella  
por la sal que vertía,  
y si alguno dudase de mi aserto  
que suba al cielo, y le dirá si es cierto  
el Sol, que es natural de Andalucía.

---

---

### III

Era Nelo un jentil aventurero  
que con el alma para el mal nacida,  
fué el que á Roseta administró el primero,  
el bautismo de fuego de la vida.  
Roseta, desposada con Segundo,  
se quedó como muchas en el mundo  
no por causa del cura, mal casada;  
y aunque era religiosa á su manera,  
de veinte se cansó de ser soltera  
y casada de un mes se halló cansada.  
Y Nelo, acaudillando  
cierta mañana un enemigo bando  
de turcos españoles con careta,  
robó á Roseta ántes de entrar en misa,  
y es fama, aunque lloraba, que Roseta  
se dejó secuestrar muerta de risa.



---

IV

En Valencia á un Manuel le llaman Nelo,  
y el Nelo de quien hablo  
siendo mejor que el diablo,  
es un poco peor que Maquiavelo,  
pues el traidor, lo mismo  
que lo pudiera hacer un abogado,  
sabia dar de lado  
al Código penal y al Catecismo;  
y siendo un presidiario sin grillete  
que ardoroso, y con hábitos sensuales,  
no tiene más que siete  
de todos los pecados capitales,  
hace pensar su tez amarillenta

---

que en su sangre hay más bilis que fibrina,  
y en su boca se ostenta  
la sonrisa feroz de un Catilina:  
y malo desde el día en que ha nacido,  
si nunca roba, con frecuencia mata,  
y siendo más pirata que bandido,  
es más contrabandista que pirata.

---

---

V

Yá venian de fuera  
á España á veranear los ruiseñores,  
y empezaba á inquietar la primavera  
con sus linfas turgentes á las flores;  
y más que aquí, yá en Ceuta se sentia  
la atmósfera templada  
del aliento fecundo de aquel día  
en que salió la tierra de la nada,  
cuando Nelo, encargado  
de una mision secreta,  
fué el que en su barca de pirata honrado  
llevó á Ceuta al marido de Roseta.  
Mas ésta que á Segundo no queria,

llamándolo hácia sí ¿qué pretendia?  
Lo ignoro, porque tengo la evidencia  
de que, aunque sea jóven por derecho,  
segun dicen mujeres de esperiencia,  
todo marido es un anciano de hecho:  
y creo en consecuencia  
que al llamar al esposo aborrecido,  
Roseta, que algun dia  
para ser libre se casó en Gandía,  
hoy piensa hacer matar á su marido  
para hacerse más libre todavía.

---

---

## VI

Ya indiqué de pasada  
que sólo por recuerdo de María,  
con alma enamorada,  
Juan Fernandez servia  
de criado á Roseta, la criada  
de un criado de un Duque de Gandía;  
siendo tambien una verdad probada  
que si él la amó con sumision completa,  
por su parte Roseta  
pagaba sus servicios con tesoros,  
pues muchas veces con sus propias manos  
ya le daba *alcuzcuz*, plato de moros,  
ya *caballa* y *boniato*, de cristianos.

Y un día en que Roseta  
que con calma aparente vive inquieta,  
convida á Juan á manzanilla y luego  
le dá un plato de callos que echan fuego,  
mientras él de Roseta la belleza  
contempla enamorado como un loco  
y se le va subiendo poco á poco  
el vino y el amor á la cabeza,  
Nelo faláz como el traidor de un drama,  
encima de la estancia de la que ama,  
á Segundo en un cuarto introducía,  
y dando fin á una horrorosa trama,  
cuando éste confiado se dormía,  
en vez del pobre esposo que vivía,  
dejó un muerto acostado en una cama;  
y dos horas despues, Juan conducido  
con modos insinuantes  
por Roseta hasta el cuarto maldecido,  
lo encerró en compañía del marido  
que Nelo asesinó dos horas ántes.

---

---

## VII

Turbado por el vino, y casi inerte,  
al caer sobre el lecho  
Juan sintió junto al pecho  
el hielo de las manos de la muerte.  
Dudó, temió, palpó, y aunque embriagado,  
en medio de un horrible desvarío,  
le hirió, al tocar á un hombre asesinado,  
una descarga eléctrica de frío.  
Juan, todavía incierto,  
turbada la razon, si no perdida,  
volvió á palpar, pero, al tocar al muerto,  
sintió el horror más grande de su vida.  
Y corriendo despues hácia la entrada

---

para buscar salida,  
encontrando la puerta bien cerrada,  
puso, al ver imposible toda huida,  
una cara espantosa de espantada.  
Consigno mismo entre las sombras lucha;  
de nuevo el lecho á registrar se atreve;  
hasta el pulso en su sien se vé y se escucha,  
y el muerto, que mueve él, cree que se mueve.  
Y tomando el rumor de sus pisadas  
por pasos sigilosos de un malvado,  
toca el puñal por Nelo abandonado,  
y con manos crispadas  
lo coje, y defendiéndose, aterrado  
dá al muerto, por error, dos puñaladas.  
Volvió á querer huir, pero no pudo;  
furioso fué á gritar, y se halló mudo.  
¡Vá y viene y vuelve; y de sudor cubierto  
dá vueltas como un loco rematado,  
y despues de girar, de espanto yerto  
su cuerpo se quedó petrificado  
y por fin cayó en tierra como un muerto!

---

---

## VIII

Roseta en tanto el ondulante talle  
en la nube envolvió de un negro manto,  
y gritando—¡Asesinos!—con espanto,  
del Rebellin alborotó la calle;  
y aquella mal casada,  
que sabe quien ha muerto á su marido,  
llamando á Juan—¡Infame!—á grito herido,  
quiere á Ceuta hacer ver que está aterrada.

---



---

## IX

Delatado por Nelo,  
fué preso Juan Soldado  
por cierto capitan muy delicado  
que tenia más reumas que su abuelo;  
héroe de tal fiereza  
que á dejarse arrastrar por sus instintos  
alinearía á un batallon de quintos  
cortando á los más altos la cabeza.  
—¿Es cierto que amas á Roseta?—Es cierto.  
—¿Luego eres el que ha muerto á su marido?  
—Yo juro, dijo Juan, que no he sabido  
si he muerto á un vivo, ó asesinado á un muerto.—  
Así pregunta el mozo,

y así Juan le contesta;  
quien despues con la cara descompuesta  
los labios se mordió y ahogó un sollozo.  
¡Más no pidió ni gracia ni consuelo,  
presintiendo sin duda el desdichado  
que hace yá mucho tiempo ha renunciado  
al reino de la tierra el rey del cielo!

---

---

X

Un consejo de guerra,  
tan discreto por mar como por tierra,  
condenó á Juan Soldado,  
porque encontró evidente  
que, estando de Roseta enamorado,  
fué el que, arrastrado por su amor impuro,  
al marido mató cobardemente  
á traicion y además sobre seguro.  
Así por el vil Nelo,  
cobarde de una audacia calculada,  
aunque no la del cielo,  
la justicia del mundo fué engañada.  
Y como nadie vé que Juan Soldado

---

traspira por los poros la inocencia,  
que era un hombre culpado,  
fué de tal evidencia  
que un General, digno de ser letrado,  
al firmar la sentencia  
esclamó de esta suerte:

—Siempre el mundo pecó por ese lado;  
dilema del amor, ó tú, ó la muerte.—

¿Será preciso que inocente muera  
el calumniado Juan? ¡Será preciso!  
¡Y, pues la ley falló de esta manera,  
honremos á la ley que así lo quiso!

---

---

## XI

Como suelen hallarse en las honduras,  
el sol ya no penetra en las cabañas;  
y del mar del Estrecho en las llanuras  
hacen leguas de sombra las montañas.  
Es la tarde en que Nelo  
en la nave en que el vil contrabandea  
desde el peñon de Gibraltar á Altea,  
se embarcó con Roseta, cuyo duelo  
es hoy tan grande al parecer, que gime  
como una esposa honrada y sin consuelo,  
mientras Nelo, esta infame criatura  
ampara su horfandad, virtud sublime  
que tanto ha bendecido la Escritura:

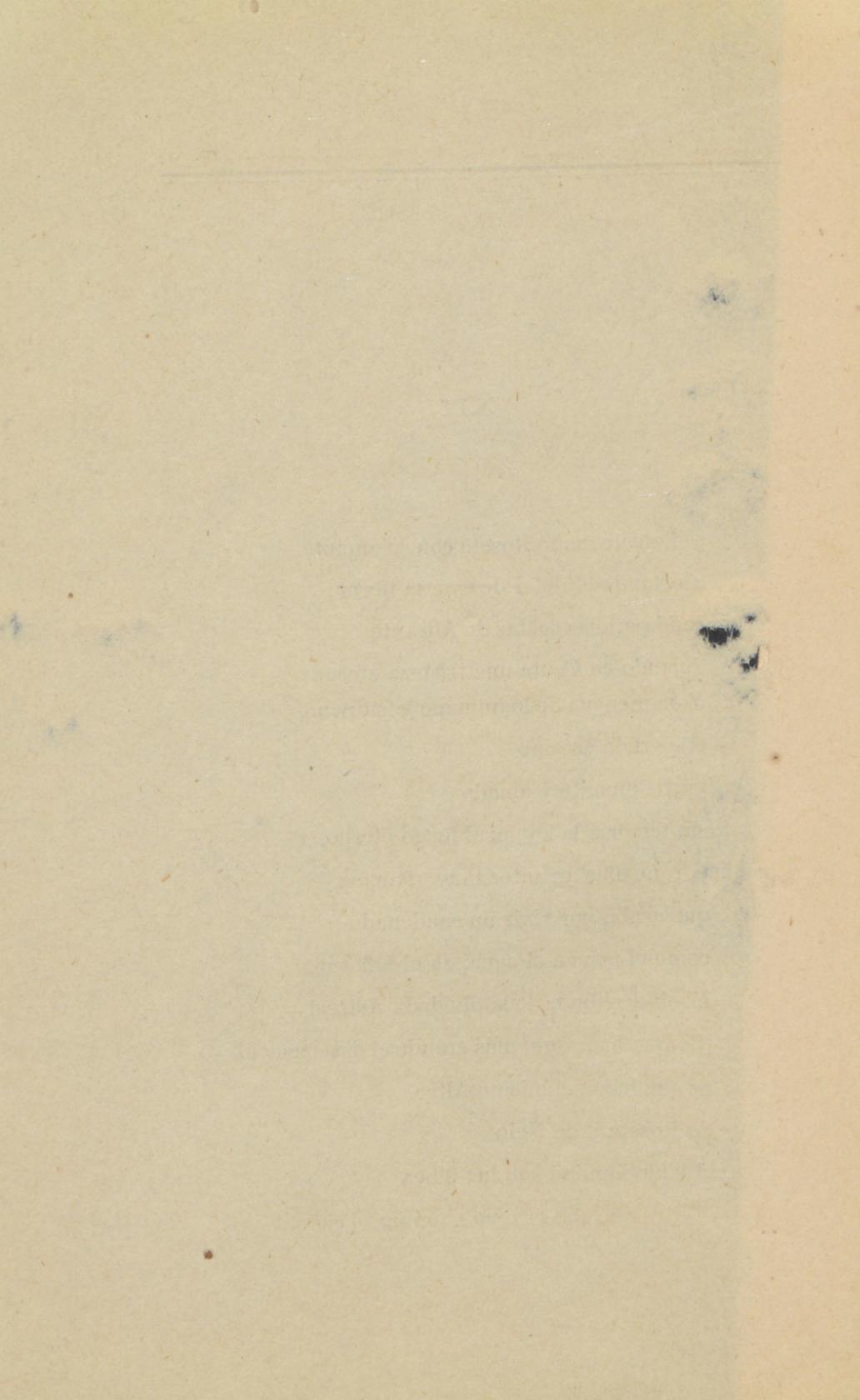
y los dos, ella triste, y él clemente,  
juntos á Ceuta apresurados dejan  
por no ver fusilar á Juan Soldado,  
y contentos se alejan  
con angustia aparente,  
mientras que, tristemente,  
parece que hasta el sol, avergonzado,  
por no ver lo que ve se hunde en poniente.

---

---

## XII

De este modo Roseta con su amante,  
afectando el dolor de esposa tierna,  
salió para las costas de Alicante  
dejando en Ceuta una tristeza eterna.  
Y en mengua de lo humano y lo divino,  
el pérfido asesino  
partió amante y amado  
sin temor á la ley, ni al fuego eterno,  
porque dice un autor muy afamado  
que acaba por vivir un condenado  
como el pez en el agua, en el infierno.  
Y ¡oh deshonra de la olvidada Astrea!  
¡Lo que hace aquí más grande el desconsuelo,  
es que hasta el mismo Altea,  
de Roseta y de Nelo  
el viaje iluminó con luz febea  
el Dios que con el rayo alumbra el cielo!



---

### XIII

Despues de confesar muy de mañana  
á aquel gran homicida sin grandeza,  
un cura que llamaba con tristeza  
su camisa de fuerza á la sotana,  
muy cerca de la fuente  
donde frecuentemente  
toman agua las niñas casaderas,  
fusilaron á Juan sencillamente  
contra un seto de pitas y chumberas.  
Murió ahogado en sus últimos gemidos,  
y aunque la fé de Juan era tan viva  
que creia que hay séres elegidos  
que alguna vez se inclinan desde arriba

---

para echar una mano á los caidos,  
fué infeliz su bondad de tal manera  
que tuyo algun escéptico el recelo  
de que en la hora de morir postrera,  
ni una sombra siquiera  
se inclinó á recibirle desde el cielo.

---

---

#### XIV

Dejémosle morir á Juan Soldado.  
Ya el Génesis decia sabiamente  
que el hombre de dolores agoviado  
no conviene que viva eternamente.  
Nació y vivió inocente:  
fué bueno, y por ser bueno, desdichado:  
ayudó de su patria á la victoria:  
y aunque vivió tan útil como honrado  
y creyó á piés juntillas en la gloria,  
murió del todo, pues murió olvidado.  
Aquí da fin la historia  
del buen Juan, es decir, de Juan Soldado.



---

---

XV

Cómo en alma tan buena y tan amante  
nadie ha visto una pena semejante,  
por la salud del sér á quien más amo  
¡juro que en este instante  
moja el papel el llanto que derramo!  
Y ya que hay en la tierra tanto duelo  
que mi madre decia  
que lo bueno del mundo es que hay un cielo,  
porque, cual Juan, creia  
que en el último dia  
todo el que sufre ha de tener consuelo,  
¡mandad, Señor, puesto que estamos ciertos  
de que es la vida una incurable peste,  
que convierta á los pueblos en desiertos  
ese dia en que un hálito celeste  
ha de barrer los vivos y los muertos!



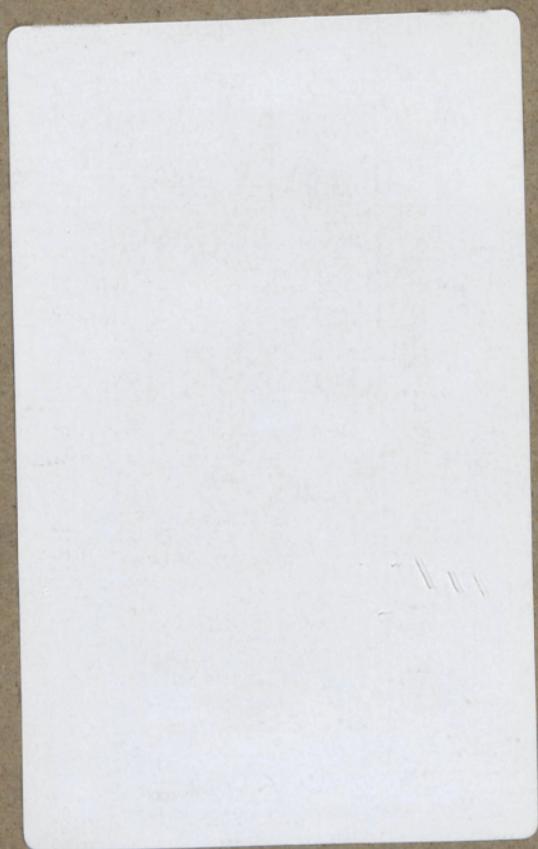
## INDICE

---

	Págs.
CARTA-PRÓLOGO. . . . .	v
CANTO PRIMERO.—Juan Fernandez. . . . .	19
= SEGUNDO.—Juan Soldado. . . . .	41
= TERCERO.—Juan de las Viñas. . . . .	67
= CUARTO.—Juan Lanás. . . . .	95
= QUINTO.—El buen Juan. . . . .	125

---





OBRAS PUBLICADAS Y EN VENTA

Rvs.	Rvn.
<i>El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha</i> , por Miguel de Cervantes Saavedra, edicion microscópica. Un tomo en 16. <sup>o</sup> de 756 pgs. . . . .	<i>La Cigrra</i> , por el mismo. . . . .
30	10
<i>Doloras y Canjares</i> , por don Ramon de Campoamor, 15. <sup>a</sup> edicion aumentada con 30 Doloras nuevas. Un tomo en 8. <sup>o</sup> de 576 págs. con el retrato y el autografo del autor. . . . .	<i>Don Juan Solo</i> , por el mismo. . . . .
28	8
<i>Nuevos Poémas y Doloras</i> , por D. Ramon de Campoamor. Un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>Disertaciones y Juicios Literarios</i> , por D. Juan Valera. . . . .
16	24
<i>El Final de Norma</i> , 4. <sup>a</sup> edicion, novela de D. Pedro A. de Alarcón. Un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>Estudios criticos</i> , por el mismo, un tomo encuadernado. . . . .
12	20
<i>Un Retrato de Mujer</i> , por don José Selgas. Un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>Tentativas Dramáticas</i> , por el mismo. . . . .
10	10
<i>El Mundo Invisible</i> , por don José Selgas. Un tomo en 8. <sup>o</sup> con 400 págs. . . . .	<i>Pasarse de Listo</i> (3. <sup>a</sup> edicion), por el mismo. . . . .
16	10
<i>Hechos y Dichos</i> , por D. José Selgas. Un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>Pepita Jiménez</i> , por el mismo. . . . .
12	10
<i>Noches en Yeta</i> , poesias de don Eusebio Blasco. Un t. en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>El Comendador Mendoza</i> , por el mismo. . . . .
6	10
<i>Busilis</i> , novela por E. Blasco. . . . .	<i>Poesias</i> , por el mismo, un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .
6	8
<i>Epigramas</i> , por E. Blasco. . . . .	<i>Dafnis y Cloe</i> , por el mismo, un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .
4	12
<i>Tipos y Costumbres Españolas</i> , por D. Antonio Flores. Un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>Poesia y Arte de los Arabes en España y Sicilia</i> , por don Juan Valera. Tres tomos á. . . . .
12	12
<i>Ayer, Hoy y Mañana</i> , por don Antonio Flores. 6 tomos, á. . . . .	<i>Doña Luz</i> , 2. <sup>a</sup> edicion, por D. Juan Valera. . . . .
12	10
<i>La Historia del Matrimonio</i> , por el mismo. . . . .	<i>Nuevas poesias</i> , 2. <sup>a</sup> edicion, por J. Velarde. . . . .
8	12
<i>Fruta verde</i> , por D. Manuel del Palacio, un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>La Velada</i> , por el mismo. . . . .
12	4
<i>El Salterio</i> , por D. José Ortega Manilla. Un tomo en 8. <sup>o</sup> . . . . .	<i>La Venganza</i> , por el mismo. . . . .
12	4
	<i>Meditacion ante unas ruinas</i> , por el mismo. . . . .
	4
	<i>Fernando de Laredo</i> , por el mismo. . . . .
	4
	<i>Guía del Bañista en Archena</i> . . . . .
	10
	<i>Juan del Pueblo</i> , por F. Rodríguez Marin. . . . .
	4
	<i>Manual de Tauromaquia</i> , 2. <sup>a</sup> edicion, por J. Sanchez Lozano. . . . .
	12
	<i>Lecciones sobre Electricidad</i> , por John Tyndall. . . . .
	12

EN PRENSA

<i>Cantares populares españoles</i> , recogidos, ordenados é ilustrados por Francisco Rodríguez Marin. . . . .	<i>El Amor y el Rio Piedra</i> , poema por D. Ramon de Campoamor, con ilustraciones de P. Vega. . . . .
<i>Doce españoles de brocha gorda</i> , por D. Antonio Flores. . . . .	<i>La navaja en la liga</i> , por E. Blasco. . . . .
<i>Pequeños poemas</i> , por D. Luis Montoto, 2. <sup>a</sup> edicion. . . . .	<i>Leyendas del antiguo Oriente</i> , por D. Juan Valera. . . . .
	<i>La Srta. de la Cistiega</i> , por J. Ortega Munilla. . . . .